

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 135
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

¡Pun! Historia de vientos

Jaime Chabaud (México)

Teatro de actrices y actores
Intérpretes: 3 Actrices - 4 Actores
Edad de público sugerida: 5+

PERSONAJES:

PACHO
CATALINA
PAPÁ
ABUELO
MAMÁ
JONÁS
LUNA
ELISA

¡PUN!
Historia asquerosa
para niñ@s
que se echan
vientos

1

Se llama Francisco,
pero desde chiquito le han dicho Pacho.
Pacho por aquí y Pacho por allá.
Pacho para todo,
Y Pacho por nada.

El chiste es que Francisco,

Perdón, Pacho,
Descubrió hace mucho,
Como a los tres años,
Que tiene una fascinación extraña
Que le da mucha risa,
Que lo desternilla de la risa,
Que lo mata de risa,
Y queda con la lengua de fuera,
Haciéndose el cadáver,
El muerto todito
Hasta que se vuelve a morir de risa.

En realidad, no espanta a nadie,
Aunque su familia
Papá y mamá,
Hermana grande
y hermano bebé,
Abuelo y mascota,
A veces se enojan
Y le dicen Francisco
En lugar de Pacho.
Excepto el bebé, claro

Y cuando le dicen Francisco,
Él sabe que ahí viene un grito
O un regaño
O hasta una nalgada

Y eso no está padre,
Lo de las nalgadas.
Porque las nalgas
No se hicieron para eso
Ni los niños para recibirlas

Pero ese es otro asunto
Al que a lo mejor regresamos luego

Porque lo que descubrió Pacho
Hace poquito
O hace un montón,
Nomás un año,
Y que le produce esa fascinación extraña
Es ni más ni menos
O ni menos ni más,
Que tirarse pedos

Suena un concierto de pedos.

O hablar de pedos
O señalar los pedos ajenos
O fingir un pedo con la boca
O soplar sobre el cachete de papá
Cuando le está dando un beso,
Para producir un rotundo pedo,
Un gran pedo,
Falso como tal,
Verdadero en cómo suena.

Y le da tanta gracia,
Que se desternilla de la risa,
Que se mata de risa,

Remata papá muy serio
Eres un cerdo,
le dice su hermana mayor.

Dios mío,
dice mamá.

Este niño no habla de otra cosa,
dice, pícaro, el abuelo

Ya pártale, Francisco,
Deja de hacerte el chistoso,
porque siempre le duele la cabeza

Y el abuelo se tapa la boca
Para no reírse.

Porque el abuelo
¡Újule!
El abuelo es cosa seria.
Lo alienta
Y le enseña nuevas formas
De tirarse pedos
O de interpretarlos
O producirlos con artificio.
Cuando no se siente mal,
Porque últimamente toma medicinas.
Muchas, de todos colores.

El abuelo es su aliado.

Papá dice

Que el abuelo es un niño,
Que no creció.

La madre dice
Que su suegro
Ya regresó
A la infancia.

Quién los entiende

Se pregunta Pacho

Yo lo veo bien arrugado

Y bien viejito

Reflexiona

Y sin dientes

Se avergüenza

Y a veces se orina

En la ropa

Se dice Pacho,
Aunque, inmediatamente se acuerda,
Apenas ha pronunciado esas palabras
Que su hermanito,
Que llegó hace un mes,
Nació sin dientes
Y se orina en pañales,
Súper cómodos,
Y estaba todo arrugadito
Nomás salió de la panza
De su mamá

Hoy, Francisco ya está casi grande.
Tiene cinco y medio
Y ya se muere de ganas
De cumplir los seis.
Porque a los seis,
Ya se es grande de verdad,
Pero grande, grande.

2

Con su hermana Catalina, que le lleva dos años, Pacho se ha ingeniado un juego que consiste en inventar palabras cuando van con Papá a la escuela en el auto. Palabras locas, palabras que no parezcan sacadas de ningún idioma conocido, palabras como...

CATALINA:

Chacsa.

¡PUN!

PACHO:
Quirichi.
CATALINA:
Macoteco.
PACHO:
Blacho.
CATALINA:
Triquiguaque.
PACHO:
Inclu.
CATALINA:
Tacta.
PACHO:
Plog.
CATALINA:
Michupi.
PACHO:
Mosatá.
CATALINA:
Platututu.
PACHO:
Apikuto.

El juego consiste en inventarse una conversación, en sostener una charla con puras palabras inventadas pero que por lo que en apariencia significan, por el tono y las actitudes, parezca que sí dicen cosas de verdad. Como si hablaran una lengua extranjera.

CATALINA:
¿Y to ponti chacsa?

PACHO:
Lu ca partec quirichi moqui.

CATALINA:
¿Macoteco?

PACHO:
Sa partepa blacho pinochi loqui.

CATALINA:
Triquiguaque, pocto triquiguaque pastelomorto.

PACHO:
Portupi inclu, triquiguaque inclu parmitope.

CATALINA:

¡PUN!

Tacta taca taca taca.

PACHO:
Plog impu prestipolo.

CATALINA:
Intu Michupi macoteco patepa.

PACHO:
¿Infulo mosatá?

CATALINA:
Na, platututu mosatá.

PACHO:
Apikuto inclu.

A veces papá, el padre, se suelta riendo si va de buen humor y les pone atención, aunque casi siempre ni se da cuenta. Mastica sus preocupaciones que se le ven en la cara, casi siempre por dinero, porque no alcanza, dice siempre. Otras veces, Pacho y Catalina juegan a que una misma conversación inventada suene a pleito terrible.

CATALINA:
¿Y to ponti chacsa?

PACHO:
Lu ca partec quirichi moqui.

CATALINA:
¿Macoteco?

PACHO:
Sa partepa blacho pinochi loqui.

CATALINA:
Triquiguaque, pocto triquiguaque pastelomorto.

PACHO:
Portupi inclu, triquiguaque inclu parmitope.

CATALINA:
Tacta taca taca taca.

PACHO:
Plog impu prestipolo.

CATALINA:

Intu Michupi macoteco patepa.

PACHO:

¿Infulo mosatá?

CATALINA:

Na, platututu mosatá.

PACHO:

Apikuto inclu.

Y el chiste del juego es que el primero que diga una palabra de verdad, una en español, pierde.

Pacho tiene ahora cinco años y medio y se siente muy inteligente y lleva varios partidos de palabras inventadas ganados con una estrategia infalible: se tira un PUN justo cuando la cosa se pone ruda y entonces Catalina, sin darse cuenta de la trampa, se enoja y grita desesperada...

CATALINA:

Te echaste un pedo.

PACHO:

¡¡Perdiste, perdiste, perdiste, perdiste, perdiste!!

CATALINA:

¡Papá, Pacho se echó uno y está bien re cochino!

Y al fin el papá sale del laberinto torturado de sus pensamientos.

PAPÁ:

Francisco, no seas cerdo, por Dios.

PACHO:

Es que Catalina no sabe perder, papá, estábamos jugando a las palabras inventadas y no sabe perder.

CATALINA:

No es cierto, así no es el juego..

PACHO:

¡Perdiste, perdiste, perdiste, perdiste, perdiste, perdiste!

CATALINA:

Es un tramposo mi hermano, no se vale que se eche un...

PACHO:

¡PUN!

Pedo, pedo, pedo, pedo, pedo...

PAPÁ:

¡¡Ya basta, Francisco, es la última vez que te lo digo!!

Frena el coche papá... Perdón, *ese* su padre, y lo voltea a ver con esos ojos a los que tanto miedo tiene Pacho. Por supuesto que se calla aunque en su cabeza sigue repitiendo “pedo, pedo, pedo, pedo...”, como si con eso fastidiara a Catalina por mala perdedora.

Pacho sabe, por ejemplo, que con el bebé, su hermano Rubencito, no puede competir ni en pedos ni en palabras inventadas porque de hecho es un experto en las dos cosas y además no se sabe todavía ninguna palabra en castellano. Así que prefiere no competir aunque sabiamente toma nota de las palabras que sí se inventa Rubencito.

Con el abuelo también juega el mismo juego pero como es un temible contrincante nunca le ha funcionado la estrategia de los punes porque el abuelo contesta igual o peor.

3

La escuela es súper chida
Claro que no todo el rato
Aunque sí desde que Pacho
Tiene como mejor amigo
Como su “compadre”
A Jonás

Sonidos de recreo escolar, Jonás y Pacho sentados en una banca comen su lunch. Luna y Elisa, en una banca frente a ellos, hacen lo mismo. El foco lumínico está en los primeros.

JONÁS:

No soporto el jitomate.

PACHO:

Yo me lo como todo.

JONÁS:

Ni las calabazas.

PACHO:

Con quesito me gustan.

JONÁS:

¡PUN!

Son de guácala. Como el pollo.

PACHO:
Mmmmmhhh. Rostizado.

JONÁS:
Igual que los frijoles.

PACHO:
Con esos te echas punes. Mira.

Se escucha un sonoro pedo. Carcajadas de Jonás que lo sigue con otro rotundo flato. Pacho aumenta la intensidad y su amigo puja sin éxito para conseguir expulsar un nuevo gas. Al fin, sale un agudo, largo y tenue pedito. Carcajadas imparables de ambos.

JONÁS:
Me salió rete chistoso.

PACHO:
¡Eso fue genial!

JONÁS:
¿De veras?

PACHO:
¡Genial!

JONÁS:
¿En serio?

PACHO:
Sí, ese es el pedo violín.

JONÁS:
¡Qué!

PACHO:
Sí, según mi abuelo los pedos tienen distintos sonidos...

JONÁS:
¡No manches! ¿Los clasifica?

PACHO:
Sí, y no sólo por sonido, también les pone nombre por lo que causan en los demás o por lo que hacen...

JONÁS:

No manches... ¿De veras?

PACHO:

Mi abuelo dice que los pedos se llaman "Flato", y que el nombre viene del latín "flatus" y significa "soplo"...

JONÁS:

¿Qué es latín?

PACHO:

No sé, es como un idioma inventado que ya no habla nadie.

JONÁS:

Pero tu abue sí.

PACHO:

Sí, él sí, creo... Pero ¿sabías que el pedo está hecho de un montón de gases? Tiene uno que se llama nitrógeno, otro oxígeno, otro hidrógeno, otro metano y uno que es bien difícil que creo se dice dióxido de cabrono...

JONÁS:

Órale, tu abuelo es un sabio... ¿Él te enseñó todo eso?

PACHO:

Y mucho más... Yo creo que cuando era joven, hace como mil años, fue científico...

JONÁS:

¡Excelente!

PACHO:

¿Te digo algo y no se lo cuentas a nadie?

JONÁS:

Te lo juro.

PACHO:

Tiene una lista de clasificación de pedos o algo así como un instructivo para tirarse pedos.

JONÁS:

¿Un instructivo cómo el de la tele o el del refri?

PACHO:

Sí, creo...

¡PUN!

JONÁS:
Qué chiiiiido...

PACHO:
Por eso sé que el que te echaste era un pedo violín.

JONÁS:
¿Me invitas a conocerlo?

PACHO:
Sí, dile a tu mamá que te invito a mi casa.

JONÁS:
¿A poco?

PACHO:
A ver, échatelo otra vez.

Jonás lo intenta y no sale.

JONÁS:
Ya no tengo.

Puja más fuerte y escuchamos un pedo grave y breve.

PACHO:
Ese se llama pedo trombón. ¿Viste cómo sonó? Prom porrom prom.

JONÁS:
¡Excelente!

Luna y Elisa han dejado de comer su lunch, asqueadas de lo que ven y escuchan. Luna se levanta indignada y forcejea con Elisa que intenta detenerla.

PACHO:
No, eso no es nada. La clasificación por nombres de mi abuelo es bien chistosa. ¿Te conté del pedo ninja?

JONÁS:
No, ¿por qué se llama así?

PACHO:
Porque es silencioso pero mortal...

Luna se zafa de la mano de Elisa que la contenía y va hasta los niños.

LUNA:
¡Son unos puercos!

PACHO:

Sí...

LUNA:

¡Y marranos!

PACHO:

Sí...

LUNA:

¡Y cerdos!

PACHO:

Ya párale que nosotros ni te estábamos diciendo nada a ti.

LUNA:

Los voy a acusar.

JONÁS:

No, yo te voy a acusar a ti con la maestra de que nos dijiste marranos y puercos y cochinos y cerdos y asquerosos y todo lo demás.

ELISA:

No les dijo ni cochinos ni asquerosos ni todo lo demás.

PACHO:

Yo ni me enojé.

LUNA:

Pues que... Pues qué... Eres un menso.

PACHO:

Sigo sin enojarme.

LUNA:

Tarado de tu cabeza y sucio.

PACHO:

Creo que no oí esas palabras.

LUNA:

Cochi-cerdi-puerco idiota.

Pacho se entristece más que enojarse. Jonás está furioso.

PACHO:

Esas sí las oí.

¡PUN!

Se congelan l@s niñ@s.

Aquí permítanme ponerlos en antecedentes que son muy claros, aunque muy complicados: esa niña se llama Luna y le encanta a Pacho, le gusta muchísimo. Esa otra niña se llama Elisa y trae a Jonás de cabeza, mirándola todo el día cuando los demás no se dan cuenta. Claro que nunca se lo han confesado a ellas y tampoco lo han platicado ni lo reconocerían el uno con el otro.

Se descongelan los niños.

JONÁS:

Las niñas son como guácala, ¿no crees?

PACHO:

¡Eh, sí! Son guácala.

Se congelan.

Luna los odia a ambos, a Jonás y a Pacho. Pero a Elisa sí le gustan los ojos de Jonás, nada más los ojos, insiste, para que Luna no la vaya a matar o a dejar de ser su amiga.

Se descongelan tod@s.

LUNA:

¡Cochi-cerdi-puerco idiota!

JONÁS:

Eso sí dolió.

PACHO:

Pues ustedes dos son unas niñas bobas y que se ríen como mensas y...

JONÁS:

Y presumidas...

LUNA:

Tú, Pacho, eres un punero... Todo el día hablas de pipí, caca, mocos y pedos... Todo el día...

PACHO:

Y vomitada...

JONÁS:

Como si ustedes no se echaran punes.

LUNA:

¡PUN!

¡Claro que no! ¿Verdad, Elisa?

ELISA:

Yo nunca...

PACHO:

¡¡Mentirosa!!

LUNA:

¡¡Yo no me echo punes!!

PACHO:

Eres mentirosisisísima... Todos nos echamos...

LUNA:

Las niñas no. Los niños son los pedorros.

PACHO:

Mi abuelo dice que eso no es cierto... Todo ser que esté vivo se tira pedos sí o sí. Los perros y las perras, las gatas y los gatos...

JONÁS:

Las ballenas y los ballenos, las ratas y los ratos...

LUNA:

No existen los ballenos...

JONÁS:

¿A que sí? Va-lleno de pedos...

ELISA:

Como ustedes... Igualito...

PACHO:

Es científico... Me lo dijo mi abuelo.

LUNA:

Pues tu abuelo es igual de punero y cohi-cerdi-puerco...

PACHO:

Con mi abuelito no te metas porque sí te acuso con la maestra.

LUNA:

Y además chillón...

Las niñas se van luego de recoger sus loncheras. Pacho, triste, las mira alejarse. Jonás pateo la banca de la rabia pero se hace daño.

PACHO:

¿Quién necesita a las niñas?

JONÁS:

Nadie. ¡Son de guácatelas de perro verde!

PACHO:

No, son más raras que el perro verde.

4

Bajo estas circunstancias, regresar a la casa es un alivio. Lejos del alcance de las niñas.

¡Claro, si Pacho consigue escurrirse y evadir la mirada flamígera de Catalina!

Porque Catalina siempre sabe descubrir los sentimientos de Pacho, por más que los guarde en una pequeña cajita que cierra con llave, para meterla en otra cajita un poco más grande, que también cierra con llave, que también se mete en otra y otra y otra hasta ser un enorme baúl.

Así que esta vez, tiene que escapar de la mirada de Catalina. No puede descubrirlo.

Debe estar alerta.

Escurrirse.

Por más llaves y cajas en donde Francisco guarde lo que siente, su infernal hermana siempre termina por sacarlo a la luz...

Esta vez ha tenido suerte, el terreno está despejado porque Catalina está al teléfono con una amiga y de esa manera puede pasar, pecho tierra, como un soldado en un videojuego, sin que su enemiga logre verlo.

Llega hasta el estudio del abuelo...

El abuelo es su aliado, lo sabe, siempre lo ha sabido.

La mala onda, la única mala onda, es que el abuelo también sabe leer los sentimientos de Pacho.

Cruza la puerta y se esconde tras un sillón.

La diferencia entre Catalina y el abuelo es que con ella le da rabia que lo descubra y con él le da vergüenza.

El abuelo ni siquiera levanta la vista...

ABUELO:

¡PUN!

15

Érase que se era un ratón... Un ratón que no se daba cuenta de que en su interior habitaba un león que rugía por salir... Y como se creía un ratón cobarde, prefería no salir a la luz por temor a ser devorado por un águila, un zopilote, un zorro o un pequeño gatito... ¿Ese eres tú...?

PACHO:

No manches, abuelo, no es chistoso ...

El abuelo ni siquiera sonríe pero invita al nieto a sentarse.

Pacho no reacciona, inseguro. El Abuelo insiste con el gesto, mostrándole el sillón tras el que estaba escondido. Pacho no lo hace.

ABUELO:

No pretendo parecer chistoso, nieto, porque te amo muchísimo...

PACHO:

Te estás burlando... ¡Y eso no está chido!

ABUELO:

Ay, mi jito, si no entendiera que estás muy enojado no te haría bromas y a lo mejor te hablaba en serio... ¡Siéntate!

PACHO:

No quiero...

ABUELO:

¿Y cómo se llama la niña?

PACHO:

¡¡¡Abuelo!!!

ABUELO:

¿Isabela, Zazil, María, Jacinta?

PACHO:

Me caen gordas... Son raras y son burlonas...

ABUELO:

¡Siéntate!

PACHO:

Y berrinchudas...

ABUELO:

¡PUN!

Siéntate y dime si es Isabela...

PACHO:

¡Es que Luna es como un perro verde...!

ABUELO:

Luna se llama... ¡Carajo, y tienes ya seis años, ¿verdad?! ¿Nunca me habías hablado de ella?

PACHO:

¡¡¡Qué no, abuelo!!! ¡¡¡Me caen gordas las niñas...!!!!

ABUELO:

¡¡¡Sí, a mí también!!! ¡¡Tú abuela, que en paz descanse, y tu mamá y todas!! ¡Me caen gordísimas...! Pero siéntate por favor: ¿quieres que te diga algo?

PACHO:

¿Qué?

ABUELO:

¡Que te sientes, caramba!

PACHO:

¿Para qué?

ABUELO:

Ay, niño, ustedes ya no saben escuchar... No sé para qué piden cuentos antes de dormir si no saben escuchar...

Pacho se sienta en el sillón y se escucha un sonoro pedo. El Abuelo lo goza. Pacho se levanta asustado y divertido y descubre que debajo del cojín está un artefacto inflable que produce pedos artificiales. Pacho ríe al fin, complacido.

PACHO:

¡Vas a ver, abuelo!

ABUELO:

¿Sabes que esa máquina de pedos fue inventada hace 50 años? ¿Interesante información, no?

PACHO:

Mi amigo Jonás quiere que nos enseñes tu “Instructivo para tirarse pedos”.

ABUELO:

¿Le platicaste?

PACHO:

No te enojas, por fa...

ABUELO:

Ay, Pacho, ¿para qué le contaste? No está “chido”, como dices... Se va a molestar su mamá y su papá...

PACHO:

No viven juntos.

ABUELO:

Mmmhhh... Pues entonces su mamá o su papá.

PACHO:

Depende de si le toca quedarse con ella o con él.

ABUELO:

Mmmhhh... ¿Le dijiste a Jonás que tu abuelo te habla de nombres de los punes?

PACHO:

Sí. Dijo que son geniales.

ABUELO:

Mmmhhh... ¿Y sobre la composición de los gases que producen las flatulencias?

PACHO:

Sí. También le dije que mi papá y mi mamá sí viven juntos.

ABUELO:

¿Supongo que, inevitablemente, tu amiguito ya sabe que los apestosos los producen los alimentos que contienen azufre?

PACHO:

¿Lo puedo invitar?

Pacho infla la bolsa de pedos y hace que el Abuelo se levante de su sillón. El Abuelo se queja de un dolorcito en el abdomen. Pacho coloca la bolsa de pedos debajo del cojín superior y obliga al Abuelo a sentarse. Se oye un sonoro pedo. Ríen ambos. Silencio.

ABUELO:

Mmmhhh... No, m'ijo, creo que no está bien. No le gusta a tus papás... No está bien que invites a tus cuates.

PACHO:

¿Le tienes miedo a papá?

ABUELO:

¿Miedo de qué?

PACHO:
¿Es malo contigo?

ABUELO:
Tu papá es un hombre muy ocupado y con responsabilidades.

PACHO:
No entiendo esa palabra: ¿qué es “responsabilidades”?

ABUELO:
¿Qué quieres decir?

PACHO:
Creen que uno no se da ni cuenta pero eso de la responsabilidad es cuando mamá se pelea con papá o papá con mamá...

Pacho ha oído todas las palabras
Caca, pipí, moco, vomitada, guácala, chis
Se las sabe
Incluso algunas que mejor no mencionaremos
Todas
Desde antes
No se las dejan decir
En todo momento
Se las censuran
Aunque
Ya se las sabía

Ahora
Está jugando ajedrez
Antes de que el Abuelo comience y le gane
Ha puesto un jaque donde no sabía
Que podía ponerlo
Ni se imaginaba

ABUELO:
Pacho, te amo, quiero que lo sepas...

PACHO:
¿Le tienes miedo?

ABUELO:
Soy tu abuelo y no quiero que tu padre se enoje. El otro día me prohibió que te hablara de pedos.

Francisco agacha la cabeza que de inmediato el abuelo acaricia, dándole ánimos. El abuelo se queja de un dolorcito.

PACHO:

¿Otra vez te duele, como el otro día?

ABUELO:

No, no, no, no es nada...

PACHO:

¿Te sientes bien, Abue?

ABUELO:

Sí, estoy bien.

PACHO:

¿Puedo invitar a Jonás?

ABUELO:

¿Eso te haría feliz?

PACHO:

Es que no me cree que eres sabio.

ABUELO:

¿Soy sabio?

PACHO:

Es que sabes todo sobre los pedos...

ABUELO:

¿De veras? ¿Y es en el único tema que soy sabio?

Carga a Pacho, le descubre la panza y, soplando por la boca, produce un ficticio flato. Ambos ríen. El Abuelo acaricia a Pacho, con ternura y profundo amor. El dolor regresa. Despacio lo baja intentando que el nieto no se dé cuenta de su malestar. El padre de Francisco entra con cara de pocos amigos, pero se detiene en la puerta. Los observa.

PACHO:

Es que se lo prometí...

ABUELO:

¿A tu cuate? ¿A Jonás?

PACHO:

Sí, le dije que nos ibas a enseñar tu instructivo... Le dije que escribiste un libro: "Manual para echarse punes"...

ABUELO:

¡Ay, Francisco, ¿para qué cuentas esas cosas?!

PACHO:

Perdón, abuelo... No quise... Es que es mi compadre...

ABUELO:

¿Jonás es tu compadre?

PACHO:

Sí.

ABUELO:

¿De veras?

PACHO:

Sí.

ABUELO:

No, pos si es así, tienes que portarte como un señorcito y cumplir con tu palabra. Dile a tu mamá que le hable a su mamá y lo invitas a comer. Y ya por la tarde, después de las tareas, le enseñamos la máquina de pedos y les cuento del Manual para tirarse punes... ¿Te parece bien?

PACHO:

¡Chido!

ABUELO:

¿Y es linda tu amiga Luna?

PACHO:

No es mi amiga, le caigo gordo...

ABUELO:

¿Cómo le va a caer gordo un flaquillo como tú? ¿Es bonita?

PACHO:

¡¡Súper bonita!!

ABUELO:

¿Quieres que te ayude?

PACHO:
No, ¿para qué?

ABUELO:
No sé, para qué sea tu novia...

PACHO:
¡¡¡No manches, abuelo!!! ¡¡Las niñas son de guácatela!!
El padre de Franciso sigue asomado al estudio. No se atreve a interrumpir la escena. Sonríe con la conversación que sostienen su padre y su hijo.

ABUELO:
Eres mi nieto favorito, ¿lo sabes?

PACHO:
Y tú mi abuelo favorito...

ABUELO:
No se vale... ¡¡Eres un tramposo!! Soy el único abuelo que te queda.

PACHO:
¿Hacemos competencia de pedos?

El abuelo está a punto de enseñarle a Pacho un libro del año 1750 que habla del *Arte de tirarse pedos*.
Está a punto de darle una clase de cómo los franceses, hace casi tres siglos, ya hablaban científicamente de eso que obsesiona a su nieto, al que adora, y con el que tiene una conexión especial.
Está a punto de abrazarlo con sus huesudas manos para hacerlo sentir acompañado en su no gustarle la niña Luna...
Está a punto de decirle que su llegada, hace seis años, es lo mejor que le ha pasado...
Cuando se dobla de dolor, respira con dificultad, suelta un gemido agudo...
El hijo del abuelo, o sea, el papá de Pacho, irrumpe para auxiliarlo...

PAPÁ:
Papá... Pacho, el abuelo se puso mal...

ABUELO:
Para qué me haces enojar...

PAPÁ:

¡PUN!

Tenemos que llevarte al hospital...

ABUELO:
¡¿Qué?! Nada de doctores...

PAPÁ:
Vamos, Papá, es una urgencia... Ya nos habían dicho que si te volvía a pasar te llevaríamos inmediatamente...

ABUELO:
No, por favor...

PACHO:
¿Se va a morir el abuelo...?

El dorso de la mano enorme de su Papá se estrella en el rostro de Francisco que no entiende nada.
Una cosa son los malos humores de Papá y otra muy distinta es un golpe brutal.
Nunca.
Nunca lo había sentido.
En plena cara la mano del padre se estrella haciéndolo caer, al pequeño Pacho, estrepitosamente.
Un silencio todavía más brutal que el golpe se hace presente.
Todos están atónitos: Padre, Abuelo y Niño.
Las miradas se cruzan: Niño, Abuelo y Padre...
Nadie se esperaba tal reacción.
Silencio.
A lo lejos se escucha al hermano-bebé Rubencito, llorando como suelen llorar los bebés cuando les quitan el pecho o tienen el pañal muy cochino.
La mamá entra en la habitación con cara de mil preguntas.

PAPÁ:
Papá está muy mal... Prende el coche para que lo llevemos al hospital... Encárgale el bebé a Catalina o a la vecina...

Reitera papá y sale con el abuelo apoyado en su brazo.
El abuelo apenas intercambia una mirada con Pacho.
Pacho se siente morir, preocupado por el abuelo.
Y es entonces cuando se da cuenta que un hilo de sangre escurre de la comisura de su boca.
Es el golpe de su padre el que ha atravesado una línea, a sus seis años...
Ha atravesado una frontera que nunca desaparecerá...
Ha dejado una marca que no es el hilo de sangre que finalmente se ha de borrar...

Catalina no lo quiere molestar,
 Mamá casi no habla.
 Cuando llega a dar pecho al bebé
 Después de horas de hospital,
 Más bien,
 Ni habla.
 Han pasado dos días
 De que el abuelo está enfermo
 Y el papá se queda en el hospital
 Sin venir casi para nada a casa.
 Bueno, sólo pasó hoy unos minutos
 Para cambiarse de ropa
 Muy temprano

Ellos
 No han ido a la escuela

La casa es como un STOP de todo.
 En un videojuego,
 Todo está en pausa

Ni siquiera Catalina lo quiere molestar.
 La casa estaría toda silenciosa
 Si no fuera por los berrinches,
 Risas,
 Pedos,
 Llanto,
 Eructos
 Y más pedos ,
 Del hermanito Rubencito.
 Nadie habla,
 Comen calladitos.
 Papá ha venido y se ve triste
 Y no enojado como siempre.
 Hasta le pasó la mano
 Por la cabeza
 A Pacho
 Como en señal de paz,
 Como queriéndose disculpar
 Pero sin hacerlo,
 Y así no vale.

Pacho no lo ha volteado a ver,
 No le ha hablado,

No lo ha besado,
Después del golpe.
El papá quiere volver a intentarlo
Hacerle un cariño,
Pero Pacho no está dispuesto
Y mejor se va a su cuarto
Sin ver tele
Sin molestar a Catalina
O dejarse molestar por ella

Oye que papá se despide.
Va al hospital
A llevar cosas del abuelo

La mamá entra a la recámara
De Pacho
Que finge que duerme.
Lo acaricia amorosa
Mientras dice
Que mañana sí, van a clase.
Catalina y él
Sí van a clase

Pacho quiere decir
Que no quiere volver
Porque se le ve la boca rota,
Pero no salen
Las palabras

Mamá lo entiende sin que lo diga
Y le dice que no se preocupe,
Que todo va a estar bien,
Muy bien.
Que esté tranquilo,
Que su padre lo ama.
Pacho suspira hondo

Cuando sale mamá,
Piensa en su abuelo
Y promete que si se cura
Ya no va a molestar
Ni a hacer bromas
A nadie
Ni a hablar
Ni a pensar
En pedos

Tampoco va a llamarlos
Punes
Flatos
Vientos
Ni gases

Si tanto se enojan los adultos
Y las niñas
Cuando habla de “eso”
Entonces, hacer una promesa
Como “esa”,
De no hablar de “eso”,
Debe ser una buena acción
Que puede ser recompensada,
Por ejemplo,
Con la salud de su abuelito.
No sabe cómo se le ocurrió
Pero le parece una buena idea.
Le hubiese gustado pedir
No caerle gordo a Luna,
Pero las circunstancias
Obligaban, obvio,
A elegir la salud
Del abuelo.
Y tampoco quería pedir
Dos deseos
A cambio
De una promesa.
Le parecía mala onda
Más que mala onda

Y fue en ese momento,
Justo
En
Ese
Momento,
Cuando estiró los brazos
Para bostezar.
Así
Inocentemente
Estirados
Los brazos
Para bostezar,
Cuando
Siente que hay un bulto
Debajo de la almohada.

¿Qué podrá ser aquello?
Se pregunta Pacho

Viene envuelto
En un papel muy bonito
Como si estuviera de cumpleaños

Es un cuaderno

Descubre el cuaderno
Debajo del bello envoltorio
Y también una nota
Del abuelo
En donde le dice
Que lo ama
Que no lo abandona
Pero que debe estar
Ahora
Curándose en el hospital

Pero si el abuelo está en el hospital
¿Quién puso el cuaderno debajo de su almohada?
¡Papá!
Sólo él pudo haber sido

¡¡Por todos los cielos!!
Grita Pacho
Es el Manual de Pedos.
Perdón, se corrige,
El Manual de “eso”
Del abuelo

Sabe que el descubrimiento
Es un mal
Pero muy mal
Descubrimiento
Porque ha hecho una promesa

6

Escuchamos una campana y un bullicio escolar. Pacho arrastra sus pies hasta una banca. Jonás aparece con una pelota que hace rebotar en la cabeza de Pacho sin que este se ría. Catalina observa a la distancia, preocupada de verdad por su hermano.

JONÁS:

Újule, no has dicho nada de nada en toda la mañana.

PACHO:

¿Para qué?

JONÁS:

Catalina me dijo que tu abuelo está en el hospital... ¿Sabes qué le pasa?

PACHO:

No respira bien y las piernas se le hinchan y le duele la panza...

JONÁS:

¿Y por qué no le dijiste a la maestra qué te pasó ahí?

PACHO:

Por qué no me pasó nada.

JONÁS:

Pues se ve muy feo.

PACHO:

Pues yo no siento nada.

JONÁS:

Hasta Luna te preguntó qué te había pasado.

PACHO:

Ya deja de molestarme.

JONÁS:

¿Por qué te enojas? ¿Ya no somos compadres?

PACHO:

No estoy enojado, pero si sigues sí me voy a súper-híper-dúper-enojar. Para que te lo sepas: me aventó Catalina y me pegué con una mesa.

JONÁS:

Has de haber llorado un chorro. En la boca duele un montón.

PACHO:

Más o menos.

JONÁS:

¿Y te salió sangre?

PACHO:

Un poco... Mucha...

JONÁS:

Órale. Te hubieras sacado una foto.

PACHO:

¿Para qué?

JONÁS:

Para presumirle a las niñas.

PACHO:

Lo que pasa es que tú quieres impresionar a Elisa porque te gusta, no te hagas...

Catalina ya no mira con preocupación sino admirada y divertida.

JONÁS:

Yo... A mí... Estás loco de tu cabeza...

PACHO:

Pues yo sé que sí, se te nota en tu carota...

JONÁS:

Eso no está chido que me lo digas... Ahora yo soy el que se va a enojar... además a mi ni me engañas: a ti te gusta Luna...

PACHO:

¡¡¡¿A mí?!!! ¡¡¡¿Luna?!!!

JONÁS:

¡¡¡A ti!!!

PACHO:

Si lo vuelves a decir ya no soy tu amigo ni tu compadre ni nada... Habíamos dicho que las niñas son guácatelas de perro, ¿sí o no?

JONÁS:

Okey, está bien: son guácatelas de perro pero verde...

PACHO:

O azul...

JONÁS:

O morado...

¡PUN!

Los niños ríen. Catalina se retira a su salón de clases que está hasta el otro lado del colegio. Pacho regresa a su tristeza, aunque un secreto le corroe el alma. De hecho, el secreto viene guardado en su mochila y grita por salir de ella. No quiere hablar de él porque si no rompería su promesa de no mencionar más “eso” que tanto enoja a los adultos y a las niñas.

PACHO:
¿Cuates?

JONÁS:
¿Compadres?

PACHO:
Las dos cosas...

Los niños se dan la mano. Pacho lo piensa un momento y saca de su mochila el Manual de Pedos de su abuelo. Duda y al fin se lo entrega a Jonás que lo mira sin entender. Suena la campana del fin del recreo. Tienen que regresar al salón.

JONÁS:
¿Qué es esto?

PACHO:
No te lo puedo decir.

JONÁS:
Pero ¿qué es?

PACHO:
¿No tienes ojos?

JONÁS:
Órale, el Manual de Pedos...

PACHO:
No lo digas... Puedes mirarlo pero no me digas nada...

JONÁS:
¿Por qué si está padrísimo?

PACHO:
Porque yo prometí no hablar de “eso”... Ni mencionar esa palabra...

JONÁS:

¡PUN!

¿A quién?

PACHO:

Y tengo que quedarme callado y ni me enseñes el cuaderno “ese” que habla de “eso”...

JONÁS:

Pero ¿a quién le hiciste la promesa?

PACHO:

A yo... O sea, a mí...

JONÁS:

No te entiendo.

PACHO:

Pues qué menso.

7

Catalina intenta jugar, después de comer, con un Pacho más bien apachurrado y que ignora que su hermana ha oído algo que no debía en la escuela.

CATALINA:

¿Y to ponti chacsa?

PACHO:

Lu ca partec quirichi moqui.

CATALINA:

¿Macoteco?

PACHO:

Sa partepa blacho pinochi loqui.

CATALINA:

Triquiguaque, pocto triquiguaque pastelomorto.

PACHO:

Portupi inclu, triquiguaque inclu parmitope.

CATALINA:

Tacta taca taca taca.

PACHO:

Plog impu prestipolo.

CATALINA:

Intu Michupi macoteco patepa.

PACHO:

¿Infulo mosatá?

CATALINA:

Na, platututu mosatá.

PACHO:

Apikuto inclu. Me rindo.

CATALINA:

Perdiste, dijiste “me rindo” y no puedes usar palabras que no sean inventadas. Creí que te ibas a tirar punes para ganarme.

PACHO:

Yo no me echo “esos”...

CATALINA:

¿Qué son “esos”? ¿Los punes?

PACHO:

No puedo decir su nombre...

CATALINA:

¿Y de cuándo acá? Será porque Pacho tiene novia, Pacho tiene novia, Pacho tiene novia, Pacho tiene novia, Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

Las siguientes tres horas, toda la tarde, Catalina se burla de Pacho al que hasta lágrimas de rabia le han salido sin contestarle en ningún momento. Aunque ya han merendado y es hora de dormir, ella sigue.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

No ha cedido ni por un instante. Aunque la furia se apodera de él, prefiere cerrar los puños. No para soltar un golpe sino justo para evitarlos.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

El papá no le hace mucho caso, aunque le suelta un:

PAPÁ:

Hazme el favor de no molestar a tu hermano.

Y sigue de largo porque tiene que regresar al hospital con unas medicinas muy caras que encargaron para el abuelo. Papá, el padre, se ve más relajado porque su papá, o sea la abuelo, ya salió de peligro.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

La mamá canta una canción de cuna al bebé Rubencito mientras le tapa la boca a Catalina que se calla por un momento para meterse después al mismísimo cuarto de Francisco, que ya está acostado, jugando con unos muñecos.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

Pacho sabe que no se puede echar vientos o tirar punes para contestar a Catalina. Eso siempre le sirve cuando quiere desarmarla, pero en esta ocasión sabe que no debe hacerlo o rompería su promesa. Promesa que al parecer funcionaba porque el abuelo ya estaba fuera de peligro, como decía su papá que le dijeron los doctores.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

No sabe cómo se le ocurrió
No sabe de dónde vino la idea
Pero después de la décima vez
En que Catalina le repetía lo mismo
Pacho
Supo
Exactamente
Qué hacer con su hermana de 10 años, casi 11.

CATALINA:

Pacho tiene novia, Pacho tiene novia...

PACHO:

¿Eso que tienes en la frente es un barro?

CATALINA:

¿Dónde? ¿Qué cosa?

¡PUN!

PACHO:

Eso. Parece un volcán. ¿O ya tienes tres ojos?

Catalina pega un grito y sale aterrorizada, tocándose la frente que, efectivamente, tiene una espinilla. Las ha visto en niñas más grandes que ella y no hay nada que la horrorice más que le llegue a suceder a ella. Pacho, no sabe ni cómo, ha encontrado un arma más poderosa que sus pedos para mantener a su hermana lejos de sí. ¡Los granos, Barros, espinillas! Ha triunfado, por el momento. Por fin un poco de paz y se duerme pensando en su abuelo y también, aunque no agradable, en su papá.

8

En la escuela, al otro día, Jonás comparte sus descubrimientos con Elisa. Aquellos que ha ido aprendiendo del Manual de Pedos del abuelo de Pacho.

ELISA:

Otro, otro por favor...

JONÁS:

El pedo es un aire pasajero
Que sale del trasero
Sin permiso del portero...

ELISA:

No manches, está buenísimo...

JONÁS:

Si te ve Luna riéndote de lo que dice este libro se va a enojar contigo... ¿No tienes miedo de eso, Elisa?

ELISA:

No... A Luna le cae gordo todo el mundo. Creo que sólo ella no se cae gorda...

JONÁS:

O hasta ella...

ELISA:

Es que ni me dejaba hablarles a ti y a Pacho y la verdad, si son más divertidos que ella.

Pacho se acerca sin que se den cuenta Jonás y Elisa. Lo que ve y oye no le agrada.

JONÁS:

¿Y si te deja de hablar?

ELISA:

Se queda sin amigas porque soy la única. Mejor sigue, Jonás. ¿Dónde están las clasificaciones que me decías?

JONÁS:

¿Sabes cuál es el pun endemoniado?

ELISA:

¡¡Cuenta!!

JONÁS:

“El que no tiene piedad de nadie...”

ELISA:

¡Qué chistoso!

PACHO:

¿Qué hacen con el libro de mi abuelo?

JONÁS:

Se lo estaba enseñando a Elisa. Ella sí es buena onda. A ver: ¿cuál es el pitbull?

ELISA:

¿Cuál?

JONÁS:

“El que ataca hasta a su dueño...”

ELISA:

Ese no lo entendí. ¿Qué es un pitbull?

PACHO:

Devuélveme mi libro...

JONÁS:

Un pitbull es un perro bien bravo y que muerde a todo mundo... ¿Y el camuflado? “Es cuando el que se lo echa tose o se ríe para disimularlo...”

PACHO:

Devuélvemelo...

ELISA:

Espérate, Francisco...

¡PUN!

JONÁS:

Y el fantasma: “Es el que no hueles, no escuchas, pero ahí está...”

ELISA:

¡Qué padre!

PACHO:

No está padre. Te lo presté a ti para que lo vieras y no para que se lo enseñaras a nadie. Eso es bien mala onda.

Pacho se ha molestado de verdad con su amigo Jonás. Se siente traicionado. Habían quedado que “las niñas son de guácatelas de perro verde” o ya no recuerdo qué color. Arrebata de las manos de su amigo el cuaderno-libro-manual que su abuelo le dejara un par de noches atrás debajo de su almohada. Se siente, definitivamente, traicionado. Era un secreto que le había compartido porque él, Francisco, no podía leerlo por la promesa que hizo de no hablar de “eso”.

JONÁS:

¡Espera, Pacho!

PACHO:

No me hables...

Pacho se va con el libro bajo el brazo al salón de clases donde lo guarda en su mochila para que nadie lo vea, nadie lo toque, nadie pregunte por su contenido. ¿Qué tal que tuviera que explicar a la maestra qué decía adentro? Jonás ha pensado en ir tras su amigo, pero...

ELISA:

Al rato se contentan, ya verás, como Luna y yo cuando le dije que me caías bien...

JONÁS:

¿A poco? ¿Le dijiste?

ELISA:

De veras...

JONÁS:

¿De veritas?

ELISA:

Ajá. Porque tienes bonitos ojos.

JONÁS:

¡PUN!

Si Pacho es mi compadre en serio entonces sí me perdona, ¿no?

ELISA:
Pos claro...

JONÁS:
¿Y por qué son bonitos mis ojos?

Suena la campana del fin del recreo
y todos regresan a clases.
Además, toca examen de matemáticas.
Y la maestra se volvió loca:
ha cambiado a todos de lugar,
de sus sillas de siempre.
A Elisa y a Jonás
les a tocado hasta delante
pero en los extremos,
muy lejos la una del otro.
En cambio, a Pacho
le ha tocado hasta atrás,
en el mero rincón,
¡¡y justo delante de él tiene a Luna!!

LUNA:
¿Estudiaste?

Le pregunta ella, bajito.

PACHO:
Mi abuelo está en el hospital.

Justifica él, bajito.

LUNA:
¿Y eso qué tiene que ver?

Reclama ella, ya no tan bajito.

PACHO:
Que no estudié.

Agacha la cabeza, él.

LUNA:
Me chocas.

Sentencia ella, audible
Para todo el salón

¡PUN!

Incluso para la profesora
Que dice “Sssshhhh”

PACHO:
Ya lo sé.

Dice súper quedito, él
Nadie lo oye
Salvo ella

Pasan los minutos
Y las preguntas
De la maestra vienen
Una tras otra
Siete menos cuatro
Cinco más nueve
Ocho menos tres
Y
así
una
tras
otra
Luego mucho silencio
Después de que la maestra
Dice “empiecen”
Y todos se concentran
En sus hojas de papel

Y Pacho lucha por contestar
Pero el enojo que tiene
Contra Jonás, su amigo
Es bien grandototote
Está pensando en eso
En lugar de resolver
Quince menos siete
Cuando...
Cuando se escucha
Un poderoso pedo
Que viene justo
Del asiento delante de él
...
No lo puede creer
Nadie lo puede creer
La presumida de Luna
Se ha tirado un pun
Súper sonoro

Contundente
Como una bomba atómica
...
Incluso la maestra
Ha volteado a ver
Sorprendida
...
Silencio
...
Estallan las risas
Primero pocas
Después muchas
Y luego bajito
El salón entero
O casi
Comienza
A
Decir
En
Coro
La
Palabra
“Pedorra...”
Hasta que la maestra
Los hace callar
Muy enojada
...
Luna
Empieza a llorar
Quedito
Hasta que Pacho
Se levanta de su asiento
Y dice con voz ronca

PACHO:
¡Fui yo! ¡¡No fue ella!!

LUNA:
Pe... Pe... Pero...

PACHO:
¡¡Yo me eché ese pedo!!!

Después de un silencio
Las carcajadas en el salón
Comienzan a cundir

¡PUN!

Y un leve coro
"Pedorro..."
Quiere aflorar
Pero la maestra lo corta
Con un fulminante
¡¡¡¡Ssssshhhhhhhhh!!!!

Nadie habla
Hasta que termina
El examen

Quizá
Incluso
Nadie se acuerda para nada
Del
viento
Que
Luna
Expulsó
En
El
Peor
Momento

Nadie además de Pacho
Y, claro, la propia Luna
Que no entiende
Por qué Francisco
Se ha echado la culpa
De un pedo ajeno
Que no era suyo
Y que le ha ganado
Burlas que no merecía

Pacho tampoco lo entiende
O bueno, un poco
Porque no podía soportar
Que Luna llorara
Que se avergonzara
Que quedara en ridículo
Para siempre

Ella no sabe qué decir
Pacho no espera
Que diga nada

Una sonrisa tímida
De profunda gratitud
Asoma en los labios
De la niña cuando
Se hacen un gesto
De adiós
A la distancia

Después de eso
Ya nada será igual

9

Pacho, en su cama, en la noche, no sabe qué sentir porque las emociones de todos estos días han sido como una montaña rusa. A veces han sido padres, pero la mayoría no tanto. Hoy sintió que había hecho bien las cosas porque regresó el abuelo a casa y lo tienen recostadito en su cama, durmiendo. Dicen que está delicado y que se tiene que cuidar pero que ya está mucho mejor. Al salir de la escuela se sintió bien porque defendió a Luna de las burlas, pero se dio cuenta de que había roto su promesa de no mencionar la palabra “pedo”. Llegó a su casa seguro de que su abuelo se iba a enfermar peor, pero se topó con la sorpresa de que ya lo habían traído del hospital. Y, aunque lo dejaron pasar a verlo sólo un momentito, el abuelo le dio un abrazo padrísimo que le llenó el corazón de alegría. Ahora Pacho está jugando con sus cochecitos y sus muñecos ninja mientras le da sueño y mientras se repite mentalmente...

PACHO:

Pedo, pedo, pedo, pedo, pedo, pedo, pedo, pedo, pedo...

Y se da cuenta de que no es chistoso si no se ríe alguien con él o si no se enoja alguien.

De pronto, la puerta de su recámara se abre y Pacho se hace el dormido. Sabe que es su papá. Prefiere no hablar con él. O sí pero no. Siente que se acerca a su cama y se acuesta.

PAPÁ:

¿A qué juegas?

Pacho no contesta y hasta intenta fingir un ronquido que no le sale y casi le da risa, pero se la aguanta.

PAPÁ:

¿Me invitas a jugar?

Pacho cierra más fuerte los ojos como si de esa manera desapareciera ese papá, su padre, al que se muere por abrazar. Pero mejor no quiere, piensa en su boca rota.

PAPÁ:

Tenemos que hablar, ¿sí lo sabes, Francisco?

Abre un ojo y suelta una involuntaria risa, se incorpora sobre la almohada y se pone serio. Sin que padre e hijo se den cuenta, el abuelo se ha asomado desde la puerta.

PACHO:

No puedes porque estoy en un club.

PAPÁ:

Ah, ¿sí? ¿Y qué club es ese?

PACHO:

Los papás no pueden entrar. No se vale que entren.

PAPÁ:

Entonces, ¿me voy?

El papá hace un gesto por levantarse, pero Pacho lo detiene con una de sus pequeñas manecitas. El padre sonríe aliviado. El hijo traza una línea divisoria en mitad de la cama con la misma mano que retuviera al padre.

PACHO:

No puedes cruzar de aquí porque el club es de este lado.

PAPÁ:

Pero ¿sí puedo ver qué pasa en el club?

PACHO:

No, tienes que cerrar los ojos.

PAPÁ:

Está bien, ya los cerré, pero me gustaría ser parte del club.

PACHO:

No puedes porque no sabes la clave...

PAPÁ:

¿La clave?

PACHO:

Ash, papá... La palabra secreta... Para entrar...

PAPÁ:

¿Me perdonas, hijo? Por lo del otro día. Cuando tu hablabas de punes y tu abuelo...

Pacho no sabe que decir y después de un momento abraza a su padre, a ese su papá que se derrite de gratitud y lo abraza fuerte.

PACHO:

Ya puedes pasar al club. Pero no vayas a romper mis juguetes.

PAPÁ:

¿Y la palabra secreta, la clave?

PACHO:

Pues ya la dijiste, obvio.

PAPÁ:

Ah, ¿sí? ¿Y cuál era? ¿Perdóname?

PACHO:

Claro que no, ¿ya ves cómo no sabes jugar?

PAPÁ:

¿Punes?

PACHO:

¡¡¡Esa!!! ¿Ya ves cómo no era difícil?

PAPÁ:

Ah. Yo también fui niño y también me gustaba hablar de punes y pedos y todo eso...

PACHO:

¿De veras?

PAPÁ:

De veras. Hasta me sé un truco, ¿quieres que te lo enseñe?

PACHO:

Sí.

PAPÁ:

Pones tu mano, así como en forma de cucharita debajo de tu axila y bajas el brazo y ve cómo suena.

El padre ejecuta la acción y se oye un tímido pedo. Lo vuelve a intentar varias veces y va saliendo, de debajo de su axila una pequeña sinfonía que hace reír sin tregua a Pacho.

El también ríe, ese su padre que parecía se había olvidado de cómo es reírse.

PAPÁ:
Ahora inténtalo tú.

PACHO:
No me va a salir.

PAPÁ:
Claro que sí, inténtalo.

Pacho lo logra a la primera. Ríen los dos a carcajadas. El abuelo, desde la puerta, también. Se dan cuenta de que el viejo ha estado ahí.

PACHO:
¡¡Abuelo!!

PAPÁ:
No deberías levantarte, papá.

ABUELO:
En mis tiempos yo era campeón.

PACHO:
¡¿Viste cómo me salió?!

ABUELO:
Sí, vi.

PAPÁ:
¿Y quién crees que me lo enseñó?

PACHO:
¡¡¡No!!! ¡¿El abuelo?!

PAPÁ:
Claro, y hacíamos competencias.

PACHO:
Y la abuela los regañaba, ¿no?

ABUELO:
Poquito, más bien se reía.

PAPÁ:
Nos reíamos mucho, pero mucho-mucho. ¿Quieren que los deje solos?

¡PUN!

PACHO:

No. ¿Mejor tú me cantas una canción? ¿Sí, papá?

El papá mira enternecido a Pacho, quisiera explicarle cosas: el porqué de su mal humor siempre, el porqué de sus preocupaciones, el porqué de sus gritos... Pero una mano de su padre, el abuelo, lo tranquiliza y le arranca una amplia sonrisa.

ABUELO:

Creo que es algo que no has hecho en mucho tiempo.

PACHO:

Sólo una canción, como antes.

PAPÁ:

¿Y por qué no un cuento? Hasta te los inventaba en el momento.

PACHO:

Sí, mejor un cuento.

PAPÁ:

No, mejor que sea un cuento y luego una canción.

Esa noche todos dormirán bien bajo ese techo.
Dicen que no se puede pegar lo roto, pero siempre es un buen principio intentarlo.
Esa noche nadie tiene miedo de nada, nadie sueña en problemas de trabajo, nadie se preocupa por la salud de nadie.
Quizá únicamente Catalina tenga pesadillas con su barro en la frente.

10

Y finalmente, al otro día, en la escuela, el reencuentro entre Jonás y Pacho.

JONÁS:

¿Sí sabías que un pedo es el espíritu de un frijol que se va al cielo?

PACHO:

No. Está chido, de veras muy bueno...

JONÁS:

¿Amigos?

PACHO:
No.

JONÁS:
No manches.

PACHO:
Mejores compadres.

JONÁS:
Sí, compadres. ¿Estás bien?

PACHO:
Chido.

JONÁS:
¿Y las niñas?

PACHO:
No sé.

JONÁS:
¿Son de gúacala de perro?

PACHO:
No, o más o menos. ¿tú que dices?

JONÁS:
No sé...

PACHO:
Sí, yo tampoco...

Telón

Todos los derechos reservados.
Buenos Aires (2026)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:
jchabaud1@mac.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
correo@celcit.org.ar

Asociación de Teatristas independientes para niños/as y adolescentes- ATINA

(ASSITEJ Argentina)

Web del centro <https://infoatina.wixsite.com/atina>

Contacto del centro: infoatina@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»